



Asegurada la velocidad y la altura, Hofstetter abandona tranquilamente los mandos.

Al esquí acuático le ha salido un hermanito mayor por obra y gracia de un inglés que, no contento con el placer de deslizarse sobre las aguas, se ha estrujado el cerebro hasta conseguir este aparato mezcla de canoa y de helicóptero con el que es posible conjugar en un solo tiempo los verbos volar y flotar. A juicio de su constructor, el uso de este original «medio de transporte» traerá consigo el nacimiento de un nuevo deporte que hará furor, con él se acabarán los sufrimientos de quienes aman a la vez la canoa y el helicóptero.

La construcción del barco-giro es sencilla: John Hofstetter, su inventor, se ha limitado a acoplar una hélice con dos palas orientables mediante una palanca a una simple canoa de madera. Para iniciar el despegue se sigue el mismo procedimiento que en el esquí acuático, o sea, el remolque, mediante un «fuera-borda», cuando

EL BARCO-GIRO, VUELA Y NAVEGA



Al llegar a la velocidad prefijada, basta un suave tirón a la palanca para que el barco-giro emprendá el vuelo. En esta ocasión, en el Sena, cerca de Saint-Cloud.



John Hofstetter, a bordo del primer barco-giro, se prepara para el despegue.

llega a una velocidad de 35 ó 40 kilómetros por hora el barco-giro, se remonta con tirar simplemente de la palanca que mueve las palas giratorias. Ya durante el vuelo esta palanca sirve igualmente para variar la altura en caso de que surgiese algún puente u otro obstáculo imprevisto. Para amarrar, una vez finalizado el vuelo, basta simplemente con volver a inclinar la palanca. La estabilidad de la canoa en el momento del despegue —el más difícil— está asegurada mediante unos flotadores que se asemejan mucho a los utilizados por algunos indígenas de las islas de Oceanía. El vuelo es suave y silencioso y la seguridad es tal, que el tripulante puede abandonar el control del aparato para dedicarse a contemplar el paisaje, sacar fotografías o comer el bocadillo. Es de suponer, dada la facilidad de construcción y de manejo, que las libélulas tendrán pronto muchos imitadores en los practicantes de este deporte.